

Conversaciones en la telépolis de casa

***Rusalca Fernández C**

Mis manos han quedado atrapadas en el teclado de un mundo tan nuestro, como la fenomenología de los afectos; la casa, los cofres, el libro bajo la almohada, y los sueños...

Mi tintero apareció otra vez, cuando mi pensamiento iba más veloz que mis manos, incapaces de alcanzar el vuelo alto de la palabra. Destella tras la luz blanquísima de un monitor.

En el silencio de una habitación que recuerda, están ausentes algunos tele amigos en los cuales nos resguardamos (a veces) o nos comunicamos?

Telépolis dentro de la casa ha previsto presencias diversas que podrán competir con el retrato de la abuela y el perfil de Rigoberto, en una playa de azules infinitos. A la derecha el televisor calla. El escritorio ha despedido al computador que se ha “enfermado”, y, el computador enfermo neurotiza? A tantos ¡¡¡ ¿Neurotiza?

Sobre la cama dos celulares, a esta hora, cuando nadie dice nada; además está el teléfono y las voces terribles de los amigos de Anaís en Tv: “Barbies, las preciosas bailarinas”, que jamás podrían competir (esto si está claro) con la belleza de la niña.

Adicionalmente, el control remoto tan cerca que es inexplicable su propia remotidad. Tan cerca de mí para dispensarme comodidad mientras escribo, y las imágenes de la abuela. Rigoberto, Ariannys y un libro de Francisco, miran, sólo miran desde sus recuadros, no tan remotos como los confines del alma, desde donde ellos retornan a esta atmosfera tan cálida y global, y a la vez, tan privada, que les permite confluir en una danza de afectos diversos e intensos, pasionales y estéticos. Se miran los afectos e interrogan mientras tanto y para siempre, sin abandonar la epidermis respondiendo sin cesar un día cualquiera en navidad....

Ciudad Bolívar, 11/12/2008

2:30 am